



## CAPITULO II

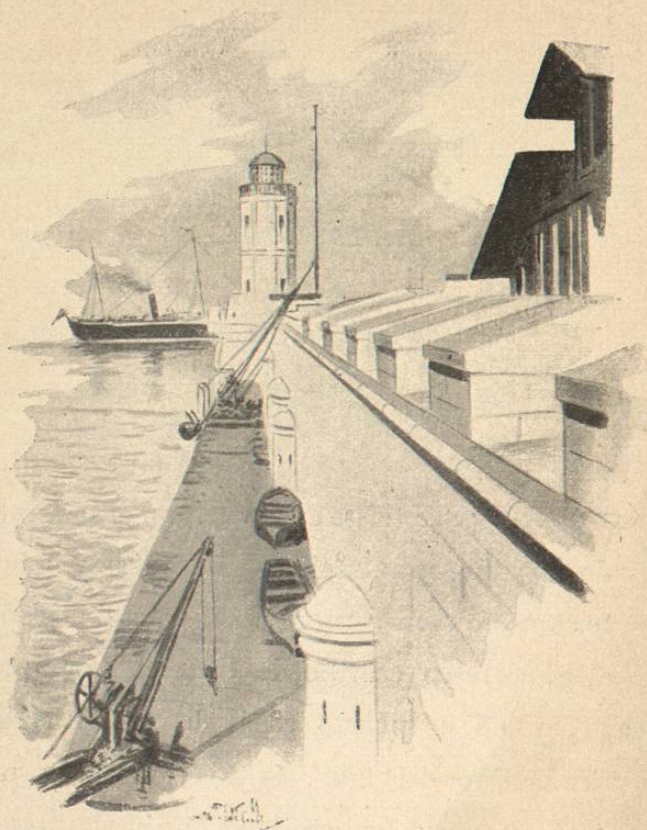
### La tripartita

---

**E**NERO 27. ¡Qué triste es la vuelta á la patria, cuando la patria se anuncia tan mezquina y pobrememente como aquí en Veracruz! Arrecifes á flor de agua; el gigantesco castillo de Ulúa en la imperfectísima rada, y en el puerto casas bajas, ennegrecidas por el aire salino del mar, iglesias viejas y pobres; calles rectas y solas; los zopilotes, animales sagrados, mirando filosófica y pacientemente, desde lo alto de las cúpulas, el ir y venir de gentes y caballos que se han de convertir al cabo en podredumbre susceptible de devorarse; é interrumpiendo tanta tristeza y tanta monotonía, cafés llenos de calzones y feces rojos, portales y hoteles en que se trata y se contrata, y casas de juego que dejan salir, como discreto y velado, el tintineo del oro y las



voces de los puntos gananciosos. Parece Veracruz una doncella agotada por la fiebre y que sólo guarda un par



de ojos bellísimos como recuerdo de sus pasados esplendores.

Más allá, están los médanos áridos, los pantanos que guardan los gérmenes del vómito negro, las barrancas profundas desde cuyas abiertas fauces se miran correr hilillos de agua que fecundan las al parecer minúsculas vegetaciones, y que son en realidad enormes y

repuestos bosques de árboles centenarios; y cerrando el paisaje el gigantesco pico de Orizaba, como sañudo y severo centinela de estas soledades.

Antes de desembarcar tuvimos un percance que á todos nos hizo abrigar pocas esperanzas sobre el posible auge de los conservadores. Miramón, que había venido desde la Habana, confiado en la promesa terminante del general Prim y en la tolerancia benévola del almirante Jurien, fué aprehendido y llevado al *Challenger*, buque inglés, en el momento que se proponía venir á tierra. Fué en vano que protestara el pobre Joaquín, fué en vano que se interpusieran los comisarios de las otras potencias; sir Charles Wyke se mantuvo inexorable, y para no dar el escándalo de una disidencia, y quizás de la ruptura de la alianza, hubo que acceder á todo. Y ahora se va á ver una cosa curiosa y que no será la menor de las rarezas de este tiempo en que pasa tanto, que no habría imaginado ni el chirumen endiablado de un novelista á lo Alejandro Dumas: se impide la entrada al país á quien robó los 600.000 pesos de la legación inglesa, y se pretende que los pague aquel contra quien se robaron esos dineros...

28 de Enero. Hoy visité á mi ilustre jefe el señor Saligny. Nadie puede figurarse el orgullo que ha adquirido y el ceremonial de que se ha rodeado el representante de Francia; conmigo, sin embargo, fué, si cabe, más



bondadoso y correcto que nunca. Se hallaba en mangas de camisa, con la cara sudorosa, pegados á la bóveda craneana los pocos cabellos que aun conserva, y el lente, el famoso lente con orla negra, que despide y recoge con un gesto particularísimo, viajando del rostro á la mano mientras se quitaba las gotas de sudor que se le adherían. S. E. tenía la lengua estropajosa, los ojos á medio cerrar, el tacto desviado, y el aliento un si es no es oloroso á alcohol de buena clase: acababa de levantarse de almorzar, y se preparaba para una conferencia con los otros diplomáticos.

— Bienvenida, señora, bienvenida; ya necesitaba un refuerzo para sostener la procedencia, la legalidad y la razón de la demanda de Jecker, que no sé quién demonios ha hecho creer que es un negocio sucio é indecente... Ello es que en el ejército se murmura contra nuestra combinación, y que no falta quien diga que se ha untado la mano á no sé quién para que patrocine el enjuague... Y usted sabe que nada hay más falso, dijo cerrando el ojo derecho con ese gesto que en México se acostumbra para poner de acuerdo á otro en algo con que se trafa de engañar á un tercero... Pero viva usted confiada en que todo se arreglará y en que no habrá mucho que esperar para que tengamos en la mano lo que de derecho nos toca... ¿Recuerda usted que hace cuatro ó cinco meses le anuncié que Francia intervendría en los

negocios de México? Pues aquí me tiene usted con cerca de tres mil hombres y diez buques, entre ellos uno, la *Foudre*, destinado á mi persona... ¿Qué, se figuraba usted que ya estaríamos en México? Tenía usted mucha razón: dadas las diferencias de organización, moralidad y táctica que tenemos con los mexicanos, los dos mil setecientos hombres bastaban y sobraban para haber tomado á México é instalado al archiduque Maximiliano en el Palacio de *Montezuma*; mas desgraciadamente estamos aquí en unión de estos gravadosos españoles y de estos estúpidos ingleses; y como unos no entienden de nada que no sea la caballeridad de los galanes de don *López de la Vega*, de *Carpio* y don *Calderón* (sic) y los otros de nada que no se relacione con la venta de indianas y maquinaria y con el regalo de biblias, tenemos que arreglárnoslas para mandarles á paseo lo más pronto que se pueda... Prim quiere ser emperador de México. El periódico que le escribe un tal *Portillos*, antiguo secretario de Comonfort, dice ayer: (leyendo)... «Una palabra más para concluir. Hay nombres que son un programa é individuos que son el símbolo de una empresa; y la persona y el nombre del general Prim son el símbolo y el programa de esta expedición. México y el mundo le conocen y le admiran, y más de un corazón mexicano late con violencia al recuerdo de sus maravillosas hazañas.



Pues bien; este noble adalid, que Grecia y Roma habrían deificado, *que en la Edad media (sacudiendo con furia el papel) habría sido el fundador de una dinastía de reyes*, y que ha renovado en nuestra edad la terrible poesía de los cantares homéricos; este ardiente paladín que como capitán es el rayo de la guerra y de la gloria, como hombre de Estado es el amigo más leal de todas las reformas políticas que constituyen la felicidad de las naciones...» (Riéndose á carcajadas con la boca, los carrillos, los ojos, la frente, la calva, la panza, los brazos y las piernas y arrojando al suelo el periódico, hecho una pelota chiquitina)... ¡Dinastía de reyes! ¡Qué gracioso! Si la causa que alega para ser emperador de México es el estar casado con una mexicana rica, pronto me casaré yo con otra, orizabeña ella, muchísimo más rica que su mujer... y en ese caso también yo podré coronarme rey de México... Mas él sabe bien que eso no es posible y espera á ejercer la regencia en nombre del duque de Parma, á quien tratan de dar el país los españoles... En cuanto al inglés, es todavía más tonto. Cree poderse arreglar con los liberales, y nos hace política subterránea para dejarnos sin tajada. Allá él; pero lo cierto es que esas inocencias de la *pérfida Albión* nos van á permitir hacer nuestro gusto, dejándonos dueños del campo. Wyke y los otros, sin saberlo, se entienden conmigo... ¿Hay agudeza comparable con la mía? Dígalo usted con since-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFUNSO REYES"  
No. 1625 MONTERREY, MEXICO





D. Manuel Doblado

ridad; ¿puede parangonárseme alguno de estos infelices y cándidos *sires* que se decoran con el nombre de diplomáticos como podrían decorarse con el de arzobispos?... En México, grandes cosas: Juárez, que ha estado concediendo ó negando según le ha convenido, pretende ahora llamar á las armas á la gente liberal. Declara que rechazará la fuerza con la fuerza; que está dispuesto á satisfacer todas las reclamaciones justas, pero que nunca aceptará condiciones que ofendan la dignidad de la nación ó comprometan su independencia... Y termina diciendo que los aliados están resueltos á humillar á México, á ingerirse en su política y en su administración, y quizás á destruir su nacionalidad; por lo cual excita á los ciudadanos á que olviden sus cuestiones interiores y se agrupen á defender la patria, sin atacar por eso á los extranjeros pacíficos, que viven tranquilos bajo la protección de las benévolas leyes mexicanas... Charlatanería, astucia y necedad iguales sólo pueden verse en México.

Ahora, según me escriben, trata de nombrar su ministro universal, á Doblado, un indio *doblado* de jesuita, pues se cree neciamente en México que con el jesuitismo se puede darnos alcance á los diplomáticos de veras... Aquí no hay ejército, ni marina, ni política, ni administración, ni nada en fin... Uraga, que comió conmigo en días pasados, se comprometió á pasarse á